

Asimismo, gran parte del desafío estratégico de los profesores de disciplinas o materias creativas consiste en trabajar los bloqueos en la creatividad de los alumnos. Estos dos momentos en el proceso creativo son unos de los más difíciles para varios estudiantes: el momento inicial de la “hoja en blanco” y momentos de bloqueos intermedios, es decir, dificultades para el cambio, desarrollo o cierre de una idea creativa.

Los bloqueos pueden deberse a distintas causas. En algunos casos, se trata de bloqueos por el racionalismo extremo que impide la libertad creativa; este tipo de bloqueo no permite establecer nuevas relaciones entre conceptos o crear nuevos; en ese caso, los alumnos pueden pensar que no hay nada nuevo por aportar o que solo hay una respuesta lógica. Existen otros bloqueos que son emocionales, relacionados con la falta de confianza; en ese caso, el ámbito del aula taller y las actividades grupales favorecen al aprendizaje ya que compensan las debilidades y desarrollan las fortalezas de cada individuo. En varios casos se dan también bloqueos perceptivos manifestados en una deficiencia para escuchar, ver y percibir la información que le llega.

Pero es el bloqueo cultural el que limita muchas veces el descubrimiento y desarrollo del propio estilo, haciendo que el estudiante caiga en estereotipos y pierda originalidad en su trabajo. Visto de otro modo, la no profundización en el tema hace que se copie la forma comúnmente vista y no se plantee una innovación. En ese caso, la tarea del profesor debe ser la de hacer que el alumno confíe en sí mismo, mire su propio trabajo y no pierda concentración en expresar sus propias ideas. En conclusión, educar la creatividad es, en gran medida, facilitar el proceso de construcción y enriquecimiento del estilo propio, aportando herramientas técnicas extrínsecas relacionadas con el contexto cultural, histórico y social que rodea al alumno. Es enseñar sin respuestas a priori sino incentivando el interés individual para que cada estudiante realice sus propias preguntas y construya su estilo e ideas al responderlas según el criterio propio. Esta educación, en el contexto del aula taller relacionándose con pares, es el camino más con-

veniente para ayudar al estudiante en la realización de su producción creativa única y personal.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1999). *El taller: una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.
- Bain, K. (2007). *Lo que hacen los mejores profesores de la universidad*. Barcelona: Universitat de Valencia.
- Conde de Buffon (1995). *Acerca Del estilo. Recopilación “Referencias en la Obra de Lacan”*. Buenos Aires: Factoría Sur.

Abstract: Being creative is the essence of the human being. We are creative beings, each with its own way and ideas. How do you educate creativity without losing your personal style because of the tax imposed by external influences? At the same time, how are we in tune with how this discipline is being performed today? On the one hand, it is in the workshop as a space for the development of knowledge, doing in a group, where self-knowledge through peer learning is worked. Another tool is the use of the pedagogy of the question to foster interest and the discovery of one's style.

Key words: creativity - subject - style - natural - artificial - pedagogy - question - classroom workshop

Resumo: Ser criativos é a essência do ser humano. Somos seres criativos, a cada um com seu próprio modo e idéias. Como se educa a criatividade sem perder o estilo pessoal pelo imposto pelas influências externas? Ao mesmo tempo, como estamos em sintonia com como se realiza na atualidade essa disciplina? Por um lado é na oficina como espaço de desenvolvimento do saber, fazendo em grupo, onde se trabalha o autoconhecimento por aprendizagem entre pares. Outra ferramenta é a utilização da pedagogia da pergunta para fomentar o interesse e a descoberta do próprio estilo

Palavras chave: criatividade – sujeito – estilo – natural - artificial - pedagogia - pergunta - sala de aula

(*) **Inés Boente:** Arquitecta (Universidad de Buenos Aires). Posgrado en Diseño de Mobiliario (UBA, FADU, DIMO).

Poesía inclusiva. El caso de Camilo Blajakis

Myriam Contreras (*)

Fecha de recepción: junio 2017

Fecha de aceptación: agosto 2017

Versión final: octubre 2017

Resumen: El disfrute de la palabra abre caminos para todos más allá del nivel de conocimientos y status social. Y la poesía es un género donde muchos encuentran un valioso canal de expresión para transmitir su realidad. Eso fue lo que le ocurrió a un joven que parecía destinado a una vida delictiva y encontró en el arte una forma de exorcizar sus conflictos: los libros le dieron voz, nombre, despejaron sus pensamientos, cobró sentido lo que le estaba pasando y le permitió resignificarse. Una historia para pensar la adolescencia y reflexionar sobre las oportunidades que puede generar el entusiasmo por saber y superarse cuando está cerca la presencia de un docente que escucha.

Palabras clave: poesía - arte - conocimiento - lectura - escritura

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 57]

El presente artículo aborda el caso de Camilo Blajaquis descrito en el informe de la periodista Silvina Freira, publicado en el suplemento Cultura & Espectáculos del diario *Página/12*, el 18 de octubre de 2010. Camilo es un joven que hoy cursa estudios universitarios y, además, sus inquietudes creativas lo llevaron por los caminos de la poesía y la realización cinematográfica. Edita una revista y tiene un taller literario en el humilde barrio Carlos Gardel. Este recorrido, similar al de muchos jóvenes cuyos proyectos superan en cantidad lo que podría permitirles las horas del día, en él cobra el mérito de haber descubierto su pasión por el conocimiento, por la comunicación y por el arte, desde la sordidez de un instituto para menores, donde fue aparar apenas comenzaba su adolescencia.

Camilo Blajaquis ni siquiera se llama así. Al Instituto Belgrano ingresó César González, pero allí, justamente, se quedó ese César González. De la cárcel destinada a la minoridad salió alguien bien distinto, transformado por la lectura, estimulado por el pensamiento, redescubierto por un profesor de magia que leyó sus primeros escritos, le dijo “está bueno, seguilo” y le llevó libros para que sus horas adentro fueran fructíferas y el árbol seco de su vida volviera a florecer y llenarse de verdes y de pájaros, algo que nunca debe dejar de ocurrirle a ninguna alma, pero especialmente a las almas que apenas están empezando a descubrir el mundo.

Leyendo fue renaciendo, liberó viejos fantasmas y los trajo a conversar en sus poemas; los hizo y deshizo con sus propias palabras tantas veces como fuera necesario. En esa labor autodidacta fue abriendo camino a su propio decir -y tenía mucho por decir- pese a que la psicóloga del Instituto -su referente inmediato, el adulto establecido por las autoridades del lugar para escucharlo, evaluarlo y brindarle orientación y sostén anímico- ponía el papel a un costado con una frase concluyente: “Con esto -por el poema- no resarcís el daño. Esto puede ser muy lindo, un pasatiempo, pero tenés que trabajar. A ver si se te mete en la cabeza”.

En la soledad de sus reflexiones, Camilo toma su nombre de Camilo Cienfuegos y su apellido de Domingo Blajaquis, un militante peronista citado por Rodolfo Walsh en su libro *¿Quién mató a Rosendo?* Hasta que aquel profesor de magia le prestó De Ernesto al Che, de Calica Ferrer, nadie le había contado a este joven que el “Che” Guevara, ese rostro famoso que había visto en tantas remeras, era argentino.

Su primer poema brotó luego de leer *Aguafuertes porteñas* de Arlt y con él en mano fue a la entrevista con la psicóloga que lo recibió como ya señalé, pero no fue la única: doce psicólogos más le dieron la misma acogida a la vocación incipiente de Camilo y de ese maltrato continuo salió una línea señera en su poesía que dice “...Y esa piña duele más que la del guardia...” para describir cuán terrible puede ser esa experiencia para un chico -aun cuando esté cumpliendo una condena- que espera de sus superiores una palabra de aliento.

Y digo “superiores” porque la verticalidad con que en esta sociedad nuestra aún construye la escala de distintas autoridades no ha perdido vigencia institucional y todavía se hace sentir en nuestros días; el estudiante se

sabe unos escalones más abajo del docente; un alumno de escolaridad primaria aún hoy va aprendiendo que respetar a maestras, secretarios y directivos determina un modo de vinculación que no es entre pares y, cuando ingresa al colegio secundario, ese chico sabe acabadamente que tratar de modo adecuado a las autoridades puede abrirle o cerrarle muchas puertas; incluso, este aprendizaje habrá de capitalizarlo en un futuro, en el campo laboral.

Educación también es sensibilizar

Piaget (citado en Castilla Pérez, 2013) señala que el principal objetivo de la educación es crear hombres que sean capaces de hacer cosas nuevas, no solamente de repetir lo que han hecho otras generaciones; hombres que sean creativos, inventivos y descubridores. El segundo objetivo de la educación es formar mentes que puedan criticar, que puedan verificar y no aceptar todo lo que se les ofrezca.

Como el tema de esta exposición no es específicamente Camilo o César, sino todos los Camilos o Césares que seguramente tenemos en nuestras aulas y, aunque parecen no prestarnos demasiada atención a nosotros, están esperando mucho de nuestra atención. La verticalidad entonces cobra una arista positiva: demasiadas veces se nos habla del rol de facilitador que está a nuestro cargo, de nuestra intervención en el desarrollo de un conocimiento integral, del docente organizador de un ambiente de apoyo y estímulo al proceso de aprendizaje, del docente mediador para la resolución imparcial de conflictos y discusiones, para propiciar un diálogo respetuoso y enriquecedor en el grupo y, sin embargo, en numerosas ocasiones, atravesamos un cuatrimestre como si un cristal nos separara de los estudiantes: poco o nada sabemos de ellos: ¿tendremos algún artista entre ellos? ¿Habrá entre nosotros una futura estrella de rock? ¿Un escritor? ¿Un artista plástico? No lo sabemos; sabemos por los rezongos de la mayoría que no les gusta escribir, pero desconocemos qué escriben aquellos que se dedican a escribir: ¿tocan en un grupo musical, escriben las canciones, cantan?; ¿tienen un blog?; ¿algo los tiene tristes y angustiados?; ¿qué tipo de actividades les gusta hacer?; ¿tienen una vida simple y tranquila o cada día enfrentar un derrotero diario duro de soportar?; ¿vienen de muy lejos a estudiar?; ¿viven a pocas cuadras de la universidad? ¿Cuánto de todo esto influencia el modo en que se comportan en clase?

El tema del día de clase no pierde mucho si destinamos los primeros cinco minutos de la jornada para ahondar en algo tan simple y necesario como preguntar: “¿cómo les fue el fin de semana?” ¿Es burdo? ¿Pueril? Sí, admítámoslo, pero tiende valiosos puentes entre las personas y eso somos en definitiva. Alguien nos cuenta que terminó de ver una serie que lo apasiona, otro nos recomienda una película, otro nos sugiere un nuevo juego, son solo unos minutos de risas, anécdotas, bromas, consejos y ese chico o chica que nunca participa habla por primera vez en grupo y, entonces, otra u otro que está siempre serio en clase -personalmente me ha ocurrido- nos cuenta que tiene a su papá con una enfermedad terminal y que su pronóstico de vida es de pocos días y

todos comprendemos el porqué de su distancia, de sus silencios y lo bien que nos hace ser escuchados.

Y una sola pregunta reúne las facetas más enriquecedoras del rol pedagógico: abordamos la tarea de enseñar, generamos un marco propicio para el diálogo y alentamos un conocimiento fundamental en el grupo: el de volver a vincularnos. El otro que tenemos al lado ya no es un desconocido, es alguien con quien puedo aprender y con quien puedo compartir, y es alguien con quien me debo la oportunidad de compartir. En definitiva, la docencia es parte de la construcción social y todos queremos que nuestro aporte a esta construcción sea positivo y significativo.

Defendamos la educación artística

Nos pasamos señalando en congresos docentes las diferencias entre el sistema de enseñanza de Finlandia y el de nuestro país; creemos que hay que reformular desde todos los ángulos la educación argentina y ofrecer un sistema educativo actualizado a los tiempos que corren. Pero nadie parece tener la autoridad suficiente para elevar el sistema pedagógico a ese nuevo nivel anhelado; sabemos lo que está mal, sabemos cómo podríamos hacerlo bien, pero no sabemos cómo poner en ejecución ese cambio.

Tal vez algunas experiencias de cambio no fueron buenas: años atrás, la puesta en marcha de los nuevos contenidos básicos de la reforma educativa de los años noventa comenzó a perfilar distintas opiniones sobre qué enseñar, cómo, alentando qué tipo de formación en función de un futuro donde los estudiantes se insertarían en un mercado laboral diferente, dentro de un escenario global que planteaba nuevos desafíos en los campos de la comunicación y la tecnología y que instaba el despeje del país hacia un nuevo giro enfocado no tanto en la producción de materias primas -como siempre se nos dijo que era el modelo económico de la Argentina, el modelo agricultor y ganadero- para dar lugar a la producción de manufacturados que alentaran el comercio de nuevos productos y afianzara la industria nacional en diversos campos, con los consecuentes beneficios para favorecer el empleo, generando nuevos procesos fabriles en la pequeña y mediana industria, implementando tecnología, robótica y automatización, lo que potenciaba la competitividad de sus productos y les daba proyección internacional.

Pero, además, modificar un sistema educativo no solo implica la decisiva intervención de sus protagonistas principales, los docentes; también se requiere de la partida presupuestaria adecuada para reformular ese cambio. En este sentido, en un país tan extenso, con objetivos políticos tan diferentes sobre la educación, de un gobierno a otro, no ha sido posible conciliar posiciones. Cada zona del país tiene sus necesidades y sus particularidades; todas son válidas y requieren de un verdadero proceso descentralizado de educación que atienda a sus valores regionales, su economía, su idiosincrasia local, su geografía, sus climas, sus costumbres; es ingenuo pensar que estos son factores ajenos al modo en que se enseña y se aprende según se trate de una localidad en el norte o en el sur del país. Sin embargo, al comenzar a

trazar los primeros planes incipientes y se comenzaron a diseñar las partidas presupuestarias que acompañarían el proceso de descentralización educativa que parecía tan requerido, los cuestionamientos de los sectores involucrados -y también los ajenos- se hicieron oír. El reclamo por las partidas financieras que posibilitarían la descentralización educativa en las provincias no se hizo esperar de parte de detractores, de la dirigencia política y de los sindicatos: sin esas partidas, el gobierno estaba simplemente disminuyendo la inversión nacional en educación y desentendiéndose del tema. Esta falta de sintonía entre gobierno nacional y provincial echó por tierra la ejecución de un nuevo sistema educativo y se resintió la formación en educación técnica en particular y, en general, el nivel de exigencia bajó en las escuelas de nivel medio.

Hoy, el sistema Polimodal representa una pesadilla en el escenario de las propuestas educativas, de la que nadie quiere hablar. Mientras tanto, se nos presentan otras propuestas no menos desacertadas y tampoco de ellas decimos explícitamente si están bien o están mal. Cada nuevo período de gobierno trae aparejado una nueva forma enseñar, acompañada de las imaginables e inimaginables discusiones. Hay quienes proponen más educación tecnológica: las TICs parecen marcar el único rumbo fructífero para avanzar y ofrecerles a las nuevas generaciones un conocimiento productivo para el futuro, y otros reclaman que, además, se disminuyan las horas semanales dedicadas a la enseñanza artística; menos música, menos artes plásticas, como si estas asignaturas no debieran formar parte de la educación o no fuesen productivas para los estudiantes. Es más, quienes sostienen esta idea parecieran afirmar que ofrecer clases de música, danza, teatro o formación plástica en la escuela no es educar.

No parece necesario decirlo pero, por las dudas, voy a recordar que el valor de la educación artística es un factor decisivo en la aceptación y promoción de las diferencias entre pares, impulsa las facultades creativas y estimula el desarrollo estético y sensitivo de los chicos. Cuando los acercamos a vivir la experiencia artística estamos propiciando el crecimiento de los sentidos del niño, cultivamos su desarrollo perceptivo; del mismo modo, cuando ponemos en sus manos un instrumento, un pincel, un libro de ficción, estamos favoreciendo su desarrollo creativo. ¿Qué clase de hombres sin facultades creativas, sin desarrollo perceptivo, sin sentido estético, sin cualidades sensitivas estaremos tratando de formar?

Sin favorecer estas cualidades en los niños y adolescentes, ¿es posible favorecer un buen desarrollo socioemocional en ellos?

El resto de las asignaturas vinculadas al conocimiento de las matemáticas y las habilidades de lecto-escritura ¿serán mejor aprendidas si no existen factores distractores como la enseñanza de arte en la realidad educativa?

Más poesía en el aula

Lo ocurrido con César González o Camilo Blajaquis nos permite ver qué tan reparadoras son la lectura y la escritura entre los menos protegidos del tejido social. El rescate, la salvación, la redención en la vida de este chi-

co se los debemos a su profesor de magia que le prestó libros y a Roberto Arlt que, desde el más allá, le hizo un guiño de marginal autodidacta a favor de otro marginal autodidacta...y la gracia que eso le debe causar.

Mucho más podemos hacer nosotros con esos buenos niños que comen y se educan diariamente y, afortunadamente, crecen ajenos a la realidad de otros chicos que no han tenido sus oportunidades. Pero los nuestros también están esperando que los sorprendan con unos minutos de magia: la magia de buena lectura, de la buena poesía, de contemplar y comprender un cuadro, de ver un cortometraje, todo eso que les permita a sus cerebros reformular mejor sus pensamientos, canalizar su expresión y su creatividad, recrear en las palabras de otros esos sentimientos que a cierta edad resultan difíciles de expresar. Tenemos maravillas en el aula, podemos hacer maravillas en el aula.

Referencias bibliográficas

- Arlt, R. (1993). *Aguafuertes porteñas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Castilla Pérez, M. (2013). *La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget aplicada en la clase de primaria. Trabajo Final de Grado*. Universidad de Valladolid. España. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/5844/1/TFG-B.531.pdf>
- Ferrer, C. (2007). *De Ernesto al Che*. Buenos Aires: Marea.
- Moore, M. (2006). *Educación Finlandesa vs. Educación Norteamericana*. Facebook.com, disponible en: <https://www.Facebook.com/profile.php?id=100010084456615>.
- Página/12 (2010). *Entrevista de Silvina Freira*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-19641-2010-10>.

Walsh, R. (1968). *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Abstract: The enjoyment of the word opens paths for everyone beyond the level of knowledge and social status. And poetry is a genre where many find a valuable channel of expression to convey their reality. That was what happened to a young man who seemed destined for a criminal life and found in art a way to exorcise his conflicts: books gave him voice, name, cleared his thoughts, made sense of what was happening to him and allowed him resignify; A story to think about adolescence and reflect on the opportunities that can generate the enthusiasm to know and overcome when the presence of a teacher who listens is close.

Key words: poetry - art - knowledge - reading - writing

Resumo: O desfrute da palavra abre caminhos para todos para além do nível de conhecimentos e status social. E a poesia é um género onde muitos encontram um valioso canal de expressão para transmitir sua realidade. Isso foi o que lhe ocorreu a um jovem que parecia destinado a uma vida delictiva e encontrou na arte uma forma de exorcizar seus conflitos: os livros deram-lhe voz, nome, desocuparam seus pensamentos, cobrou sentido o que lhe estava a passar e lhe permitiu resignificar-se. Uma história para pensar a adolescência e refletir sobre as oportunidades que pode gerar o entusiasmo por saber e superar-se quando está perto a presença de um professor que escuta.

Palavras chave: poesia - arte - conhecimento - leitura - escrita

(*) **Myriam Contreras**. Redactora de publicidad y prensa. Directora Cinematográfica en la Escuela Superior de Cinematografía, Animación en la Escuela de Artes Visuales de Avellaneda y Técnica Superior en Publicidad.

El aula diversa. El compromiso docente frente a la diversidad cultural

Fecha de recepción: junio 2017
Fecha de aceptación: agosto 2017
Versión final: octubre 2017

Daniela Escobar (*)

Resumen: El docente universitario, en cada ciclo que comienza, se encuentra frente a una clase integrada por estudiantes provenientes de diferentes culturas y ambientes. Es tarea del educador, no solo utilizar las herramientas adecuadas para que sus estudiantes tengan un aprendizaje profundo y provechoso, sino también ver a la diversidad cultural como una oportunidad de conocimiento e integración. La pluralidad de opiniones y saberes frente a temas de interés común de futuros profesionales enriquece no solo el aprendizaje del docente, sino también la capacidad de los estudiantes de integrar sus propias concepciones con las de sus pares.

Palabras clave: docente universitario – estudiantes – educador – aprendizaje

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 59]